

La Maldición (3 Estrellas)

Mi vieja y cansada pluma tomará prestado para el inicio de esta crítica, un argumento que tiempo atrás abandonó los tristes labios de un hombre con el que tuve la desventura de discutir sobre cine. Para aquel hombre sin alma, el mundo del cine está y ha estado desde sus orígenes dominado por ,al menos uno, de los siete pecados capitales: la soberbia. Si nuestros pasos, según su propio argumento, toman el sendero de las baldosas amarillas y optan por el lado más amable del séptimo arte, concluiremos que no hay mayor soberbia que pretender crear una obra con la que entretener y divertir al espectador. Del mismo modo, concluía mi oponente, si nuestros afilados y retorcidos pasos optan por el camino gris de las cifras y los números, llegamos a idéntica conclusión pues no hay mayor soberbia que la de pretender sacar el dinero al habitualmente modesto espectador

¿Qué hay de soberbia en el entretenimiento o en el negocio? La idea de que alguien, en algún momento, decida que puede entretener/sacar dinero con una misma película/producto a un amplio abanico diferente de espectadores/clientes.

Por si mis delicadas neuronas no habían comprendido tan simple razonamiento, aquel hombre sin imaginación concluyó, con voz grave y ademanes secos, que soberbia es pensar que un mismo chiste hará reír a espectadores de todo el mundo. Soberbia es creer que un mismo romance enamorará a personas de cualquier rincón del globo y sin duda, soberbia es pensar que se puede aterrorizar con las mismas imágenes a cualquier habitante de nuestro planeta...hace falta ser soberbio para pensar todo esto.

Ni que decir tiene que, dónde aquel hombre veía soberbia yo descubría magia, y donde él hablaba de prepotencia y aires de grandeza, yo encontraba CINE, en letras tan mayúsculas que definían toda la fantasía y los pequeños milagros que viajan junto a nosotros a través de la sala oscura de un cine...tal vez él llevaba sus gafas de ver mientras que yo lucía mis gafas de soñar...tal vez, no lo niego.

Hoy en día, de encontrarme de nuevo en esa situación, de tener la posibilidad de debatir de nuevo con aquel triste hombre, le habría mirado a los ojos y le habría dicho, sin dudarle ni un instante: déjate de historias, en el fondo, todos somos iguales...y si te queda alguna duda, por favor, pregunta a Takashi Shimizu, responsable, y genio detrás de La Maldición, que ha sido capaz de provocar miedo en TODOS los rincones del mundo y a personas de muy diferente entorno.

Dejen de leer, tomen la revista de Mundoplus y apunten en su agenda la fecha exacta en que van a ver La Maldición. ¿Por qué deberían hacerlo? Por un razón tan de peso que ella misma podría llenar toda esta crítica, sin necesidad de que mi vieja pluma aportara una línea más. Siganme: año 2000, primera versión de Ju-On (La maldición), directamente a video. Meses después, Ju-On 2, segunda parte de la anterior....

Continuemos, año 2003, debido al éxito y con más medios, el director realiza el “remake” de la primera Ju-On: The Grudge , y ese mismo año, dada la “fiebre”, llega a las pantallas japonesas Ju-On: The Grudge 2, “remake” de la secuela....nuestra última parada es en el año 2004, con un nuevo “remake”, realizado con todos los medios posibles en los Estados Unidos....titulado “The Grudge”

Resumiendo: 5 películas Ju-On en cuatro años, y no estamos hablando de secuelas, lo cual sería altamente “peligroso” y pondría en duda la calidad de la película, sino de “remakes” de diferentes versiones (cada vez con más medios) de la misma historia. ¿Alguna película, que no tuviera ese “algo”, aguantaría tanta revisión? Sin duda NO.

Siempre se ha dicho, y no será este humilde crítico quién obvие tal comentario, que existen dos clases de películas de terror. Por un lado se encuentran aquellas que basan todo su potencial en la figura de un “monstruo” aterrador a quién no dejamos de ver, sanguinario, obsesivo y por encima de todo realmente pesado. Por otro, un tipo de obras que buscan las “cosquillas” al miedo del espectador mediante sombras, silencios, tensión acumulada y muy poca representación explícita de dicho miedo y un enfoque más profundo, más psicológico que físico. A lo largo y ancho del planeta encontrarán partidarios de ambas posturas, personas que defenderán “La Matanza de Texas”, “Viernes 13” o “Pesadilla en Elm Street” y cinéfilos que elevarán a los altares “La Semilla del Diablo”, “El Resplandor” o la misma “Alien”.

“La Maldición” pertenece, en mi opinión al segundo tipo de películas lo cual puede darle una idea de lo que esperar de esta obra. Su director, mantiene la tensión y el miedo del espectador mediante silencios, ausencias y sobre todo mediante el uso perfecto de la “lentitud”, del “tempo” adecuado. No encontrará gran cantidad de instantes frenéticos sino más bien una sucesión de escenas “tranquilas” que, tal vez por su sibilina aparición, le provocarán un intenso desasosiego. Es posible que juzguen exagerada lo que mi pluma ha escrito desde aquí hasta el punto y aparte que encontrarán al final de esta línea, pero sin duda en “La Maldición” encontrarán, querido lector, algunas de las escenas más aterradoras de los últimos años.

De hecho, estamos ante una película tan directamente lanzada al lugar donde se almacena el terror en el espectador, que el guión se consagra a la sucesión, más o menos justificada, de escenas aterradoras sin que la historia que hila cada una de ellas sea nada a destacar...para ello, el director recurre a una narración fragmentada y desordenada linealmente, que en palabras mucho más sencillas quiere decir que la obra está “desordenada” en el tiempo, lo que puede provocar, querido lector, alguna dificultad para su comprensión y tal vez alguna duda respecto a la calidad final del producto.

El uso del sonido, del color, el cuidado y medido ritmo de cada fotograma destacan por encima de cualquier otro aspecto habitualmente más presente en el cine que estamos acostumbrados a digerir, como pueden ser los actores, los efectos especiales o incluso la banda sonora, más “sonora” que “banda” en el sentido en que, como mi pluma comenzó este párrafo, priman los sonidos respecto a las músicas. La nacionalidad de la película, que sin duda alejará a los habituales de los prejuicios, marca irremediamente la estética y la presencia de la obra, lo cual la relaciona, de manera inmediata, con obras como The Ring, Dark Water o Phone, todas ellas con un “sello de fábrica” similar y que tanto éxito está aportando al cine japonés (y oriental, en general) en el resto del mundo.

Como es habitual en este tipo de cine, se busca situar sucesos extraordinarios dentro de un ámbito cotidiano, una de las claves del éxito de las historias narradas por estos directores pues permiten al espectador sentirse más cercano a los protagonistas. Una cinta de video, el agua, un teléfono móvil...y en el caso de “La Maldición” una casa normal y corriente...y niños...aterradores niños....sin duda un succulento punto de partida.

La subjetividad, sin duda la única verdad en el mundo del cine, hace que lo que a unos aterriza a otros haga reír...es inevitable y por ello, como si de un viejo episodio de "Misión Imposible" se tratara, esta crítica se destruirá en unos segundos dejando tras de sí un succulento papel en blanco...le corresponde a usted y solo a usted, querido lector, valorar el grado de terror que esta obra ha provocado en su corazón. El único atrevimiento que este humilde crítico cometerá a continuación es el de recomendarle una vez más que no se deje llevar por etiquetas, nombres, país de procedencia y demás...ninguna película es buena o mala en función de esas variables, y si aún sigue pensando eso, le compadezco.

Apague la luz, quédese solo en su salón y, si se atreve, solo si se atreve, vea "La Maldición" en Digital+...ya me contará...

Lo mejor: El auténtico terror que se respira en muchas de las escenas de esta película. Su estética, su ritmo. El uso sobresaliente del sonido y del ritmo...

Lo peor: Su guión, una mera excusa para hilar las escenas. La manera en que está narrada puede provocar rechazo. Que la existencia de un "remake" americano pueda relegarla.